

Amelina Correa Ramón (2022): «*Las venas de los lirios*». *De místicas, visionarias y santas vivas en la literatura de Granada (ss. XVI-XX)*, SPLASH Ediciones, Londres, 256 pp.

Veinte son los años que han transcurrido desde que Amelina Correa Ramón, catedrática de Literatura Española en la Universidad de Granada, escribió *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*. *Diccionario-antología*. Con su investigación, que tuvo una gran acogida entre los expertos, se propuso rescatar a las autoras granadinas que habían permanecido en el olvido durante décadas. La relevancia de este volumen, en cambio, no se limitó a la imprescindible tarea de documentar sus trayectorias vitales y sus textos, ya que la aparición el pasado de marzo de «*Las venas de los lirios*». *De místicas, visionarias y santas vivas en la literatura de Granada (ss. XVI-XX)* ha demostrado que hoy sigue, sin ninguna duda, abriendo el camino a nuevas publicaciones. De este modo, el libro aquí reseñado, que ha editado SPLASH y que se enmarca en el Proyecto I+D *Catálogo de Santas Vivas (1400-1550): Hacia un corpus completo de un modelo hagiográfico femenino* (Ref. PID2019-104237GB-I00; 2020-2024), pretende dar a conocer las voces femeninas de Granada pero, en este caso, circunscribiéndose al ámbito religioso por formar parte de él la mayoría de las mujeres que tuvieron la oportunidad de escribir entre los siglos XVI y XVII.

Tal y como explica la propia Correa Ramón, nos encontramos frente a una reedición parcial del trabajo anterior. Ello puede comprobarse, por un lado, en la actualización y la ampliación que ha llevado a cabo del diccionario-antología, esto es, de las semblanzas biográficas, las contribuciones literarias y las referencias bibliográficas sobre las veintinueve escritoras religiosas que, de manera atinada y pertinaz, aborda; y, por otro lado, en el desarrollo de un estudio introductorio que, pese a que podría constituir una investigación totalmente independiente, facilita la lectura y la comprensión del mencionado diccionario-antología.

Centrándonos en el estudio introductorio, «“Escondidas con Cristo en Dios”. Cinco siglos de literatura espiritual en Granada con voz de mujer», cabe decir que se abre con una reflexión que conduce al título de la obra; me refiero al vínculo que se establece entre la religiosidad femenina y la pureza simbólica de los lirios, localizable ya en el mismísimo *Cantar de los cantares*. Una reflexión, en consecuencia, que apunta hacia las mujeres que decidieron consagrar su virginidad a Dios y que habitaron en espacios conventuales, alejadas de la realidad extramuros. Sin embargo, esta visión resulta un tanto estereotipada, pues en numerosas ocasiones consiguieron acceder a la esfera pública, la cual estuvo reservada, hasta no hace mucho, para el hombre. De hecho, es a partir de la desmitificación de esta imagen desde la que se nos presenta a las protagonistas del monográfico: las «santas vivas». Este último término fue acuñado por Gabriella Zarri (*Le sante vive: Cultura e religiosità femminile nella prima età moderna*, 1990) para referirse a unas figuras italianas que gozaron de influencia en la corte y delimitaron un paradigma de espiritualidad femenino entre el final del Medievo y el inicio del siglo XVI; paradigma, por otra parte, del que se han ocupado en el campo de las letras hispánicas especialistas como Rebeca Sanmartín Bastida, María del Mar Graña Cid o Ángela Muñoz Fernández. No obstante, la diferencia que caracteriza a «*Las venas de los lirios*». *De místicas, visionarias y santas vivas en la literatura de Granada* (ss. XVI-XX) respecto a la bibliografía previa no solo reside, como hemos indicado, en atender al caso granadino, sino en abogar por una concepción cronológicamente extendida del término. En otras palabras, la tesis que atraviesa el estudio de principio a fin es la defensa a ultranza de que, si bien no pueden dejarse de lado las circunstancias socioculturales que condicionaron a cada una como hija de su tiempo, existe una pervivencia del modelo de santidad a lo largo de los siglos.

Al aproximarnos al territorio de Granada para comprender el fenómeno visionario, se nos advierte de uno de sus rasgos distintivos frente al resto de Europa y es que, dado el dominio musulmán hasta la fecha tardía de 1492, no hay autoras religiosas medievales; de ahí que el análisis comience en el siglo XVI. Este acontecimiento histórico provocó que, en un intento de cristianizar la zona, se fundaran abundantes conventos con apoyo real, en los cuales ingresaron mujeres de buena familia y, debido a ello, de una gran formación cultural. El origen privilegiado de nuestras escritoras provocó que descubrieran ya en las bibliotecas familiares las vidas de santas europeas, como la de Catalina de Siena (1347-1380) que se difundió gracias al mecenazgo del Cardenal Cisneros, y que se vieran muy influidas por ellas. Es más, el sentirse parte de esa genealogía fue el primer paso para que se reconociera su fama de santidad pues, alzándose como intermediarias de Dios, llegaron a ser admiradas por el pueblo y también por altas instancias sociales. Sin embargo, que fueran popularmente aureoladas las situó, sobre todo hasta la centuria dieciochesca, en una posición de conflicto respecto a las autoridades eclesiásticas

masculinas, quienes las vigilaron, las sometieron a severos exámenes e, incluso, las persiguieron por herejes.

Para justificar la pertenencia al mismo linaje místico de las veintinueve religiosas que recorren los siglos XVI a XX sin, como veníamos diciendo, obviar las disparidades derivadas de la variable temporal, Correa Ramón revisa los patrones hagiográficos que tienen en común. Además, los compara con los que se intuyen en los testimonios de las madres espirituales que nacieron en otros territorios. Entre dichos patrones destaca los que siguen: la devoción temprana, que permite hablar de un modelo de «santa-niña»; la orfandad materna, que no pocas veces se tradujo en la adopción de la Virgen como madre; el desobedecimiento de contraer matrimonio para ingresar en un convento; la visita de los ángeles, en concreto del llamado ángel de la guarda o custodio, y de los santos; el matrimonio místico; las profecías, los presagios y las predicciones; el cuerpo sufriente como reflejo del sufrimiento redentor de Cristo, que fue provocado por sacrificios extremos y enfermedades sobrevenidas; la anorexia «sagrada», descrita por Sanmartín Bastida (*La comida visionaria: Formas de alimentación en el discurso carismático femenino del siglo XVI*, 2015), y las experiencias sobrenaturales relacionadas con el fenómeno de la eucaristía; la presencia del maligno; las recurrentes imágenes del purgatorio; la anunciación de la muerte, detallada por Ángel Gómez Moreno (*Claves hagiográficas de la literatura española: del «Cantar de mio Cid» a Cervantes*, 2008); y, para terminar, la incorruptibilidad de los cuerpos.

Las páginas con las que se cierra el estudio introductorio están dedicadas a los escritos de y sobre las autoras. Así, se determina que una de las razones que propició que las religiosas empezaran a escribir fue «[...] el binomio activo/pasivo que durante siglos se considera marca genérica del par masculino/femenino» (p. 99), es decir, entendieron el papel como la vía idónea para quebrar el silencio al que las había sometido la sociedad. En este sentido, se debe tener en cuenta que su escritura es muy diversa, pudiéndose agrupar en los tres tipos que propusieron Íride M. Rossi de Fiori, Rosanna Caramella de Gamarra, Helena Fiori Rossi y Soledad Martínez de Lecuona (*La palabra oculta. Monjas escritoras de la Hispanoamérica colonial*, 2008). En primer lugar, la escritura «como instrumento de comunicación», donde se incluyen las epístolas personales y las protocolarias. En segundo lugar, la escritura «como instrumento de conservación de la memoria colectiva», que engloba las hagiografías, las crónicas, los relatos místicos, las autobiografías y los textos devocionales. Y, en tercer lugar, la producción literaria propiamente dicha, siendo la poesía el género por excelencia. A ellas se añaden las obras de difícil clasificación, como las misceláneas, y las autobiografías por mandato, realizadas por orden de los confesores bien para juzgar su grado de heterodoxia bien para actuar como documento probatorio en los procesos de beatificación o canonización.

La segunda parte del libro, encabezada por el rótulo «Lirios de santidad granadinos: Breve diccionario-antología (ss. XVI-XX)», es en la que nos sumergimos de lleno en el perfil de cada una de las místicas, visionarias y santas vivas. De esta suerte, se aumenta en gran medida la información que contenía *Plumas femeninas en la literatura de Granada (siglos VIII-XX)*. *Diccionario-antología* acerca de veintitrés de las escritoras, se mantienen los datos de una de ellas y se introduce a cinco mujeres más: Concepción Barrecheguren García (1905-1927), Mercedes Carreras Hitos o Madre Trinidad del Purísimo Corazón de María (1879-1949), María Angustias Giménez Vera o sor Corazón de Jesús (1846-1897), María Emilia Riquelme y Zayas Fernández de Córdoba o sor María de Jesús (1847-1940) y Juana Úrsula Velázquez o sor Juana Úrsula de San José (1613-1683).

Finalmente, no podemos dejar de señalar que la encomiable labor de Correa Ramón no termina en las valiosísimas aportaciones referidas. Por el contrario, se suman a ellas la puesta en escena del diálogo entre la pintura y el fecundo universo literario de las religiosas examinadas; la reproducción por primera vez de manuscritos e impresos que se conservan en archivos monásticos, como el del franciscano fray Tomás de Montalvo sobre Beatriz María de Enciso y Torres o sor Beatriz María de Jesús (1632-1702); la incorporación de los enlaces web donde están digitalizadas las *vidas* que aún son bastante inaccesibles; y la dirección de una futura tesis doctoral sobre la citada sor Úrsula de San José, de la que nada se sabía hasta el momento.

Expuesto todo, solo queda afirmar que tenemos ante nosotros un trabajo esencial para el abordaje de la mística femenina en la Granada de los últimos cinco siglos. Con su cuidado estilo y su más que evidente maestría, Amelina Correa Ramón elabora una larga nómina de admirables «lirios» que han sido ignorados por los manuales de literatura y que piden, con la máxima urgencia, ser recuperados por la crítica.

María González-Díaz